

EFICIENCIA DEL GOBIERNO Y SUS VARIABLES

La eficiencia del gobierno como factor de competitividad internacional no solo se refiere a un “buen gobierno” en términos generales, sino a qué tan capaz es el Estado de crear un entorno propicio para la productividad, la inversión y la innovación, con el menor costo posible en tiempo, recursos y riesgos para empresas y personas. Los enfoques de competitividad sistémica distinguen niveles: micro (empresa), meso (políticas sectoriales), macro (estabilidad económica) y meta (instituciones, valores, cultura cívica). La eficiencia gubernamental atraviesa especialmente los niveles macro y meta, porque define reglas del juego claras, estables y aplicadas de forma predecible.

En los índices internacionales, este pilar se desagrega en variables como:

- Estado de derecho y calidad del sistema judicial (capacidad para hacer cumplir contratos, proteger derechos de propiedad, resolver controversias con rapidez y bajo costo).
- Control de la corrupción y transparencia (mecanismos que reducen la discrecionalidad y la captura del Estado, y facilitan la rendición de cuentas).
- Calidad regulatoria (normas claras, estables, coherentes, no excesivamente complejas; tiempos y costos razonables para abrir empresas, obtener licencias, importar/exportar, pagar impuestos).
- Estabilidad macroeconómica y fiscal (inflación controlada, deuda sostenible, manejo responsable del presupuesto, credibilidad de la política económica).
- Capacidad de implementación de políticas públicas (que las reformas no se queden en leyes, sino que se apliquen efectivamente con coordinación interinstitucional).
- Seguridad pública y certidumbre (nivel de riesgo para las operaciones, costos de seguridad, impacto del crimen organizado).

La evidencia empírica muestra que países con gobiernos más eficientes —mayor control de la corrupción, mejor calidad regulatoria, estabilidad macro y sistemas judiciales confiables— tienden a ocupar posiciones más altas en rankings de competitividad y a registrar mayores niveles de inversión, productividad y crecimiento a largo plazo.

En contraste, gobiernos ineficientes generan “costos ocultos” para los negocios: trámites lentos y costosos, sobrerregulación o regulación cambiante, incertidumbre jurídica, corrupción que actúa como “impuesto extra”, infraestructura pública insuficiente o mal gestionada. Todo ello se traduce en menor atractivo para la inversión extranjera directa y más dificultades para que las empresas locales compitan globalmente.

En el caso de México, estudios recientes señalan una combinación paradójica: el país posee ventajas geográficas y comerciales significativas (cercanía a Estados Unidos, múltiples tratados, posición en cadenas manufactureras), pero su rendimiento en indicadores de eficiencia gubernamental (estado de derecho, corrupción, seguridad, capacidad de implementación) se sitúa por debajo de economías con las que compite por inversión, como Chile, Costa Rica, Polonia o Vietnam.

Esto implica que, para convertir plenamente su ubicación geográfica en ventaja competitiva, México debe cerrar brechas en este pilar: fortalecer instituciones de justicia, simplificar trámites, profesionalizar administraciones públicas, mejorar la calidad del gasto e invertir con criterios técnicos y de largo plazo en infraestructura física y digital. La Geografía Económica Internacional ayuda a mostrar cómo estas decisiones se reflejan en mapas de inversión, empleo y productividad regional, y por qué la eficiencia gubernamental es tan determinante como la dotación de recursos naturales.

Referencias:

- Benzaquen, J. (2011). Competitividad para un país. Santiago de Chile: CEPAL.
- IMCO (2022). Índice de competitividad internacional 2022: Gobiernos eficientes y eficaces. Ciudad de México: Instituto Mexicano para la Competitividad.
- Institute for Management Development (2025). World Competitiveness Ranking 2025. Lausana: IMD World Competitiveness Center.